

cassino dado - 2024/08/20 Noticias de Inteligência ! (pdf)

Autor: symphonyinn.com **Palabras-chave:** cassino dado

Hasta la década de 1990, los profesionales de la salud asumieron que si un padre veía a su bebé nacido muerto o establecía algún tipo de conexión con ellos, solo profundizaría su dolor.

Como resultado, miles de bebés fueron arrebatados repentinamente de sus padres, negándoles la oportunidad de despedirse. Muchos fueron enterrados en fosas comunes en todo el país, pero a los padres a menudo se les contaban historias diferentes o contradictorias. La mayoría no sabía dónde yacían sus hijos.

Organizaciones benéficas como Brief Lives Remembered, dirigidas por Paula Jackson, ayudan a los padres que han perdido un hijo antes de nacer a encontrar las tumbas de sus hijos. Aquí hay algunos de esos padres que fueron reunidos con sus pequeños perdidos.

Michelle y Richard Jones

Michelle Jones, de 62 años, dio a luz a un hijo nacido muerto, Christopher, en febrero de 1981. Ella había visitado al médico de cabecera poco antes, preocupada porque ya no podía sentirlo patear. El médico de cabecera en ese momento la tranquilizó al decir que podía detectar un latido.

Más tarde, después de experimentar fuertes dolores mientras compraba y vomitar violentamente, fue al hospital y la llevaron a una sala. Le dijeron por el personal médico que no se podía encontrar un latido y que el bebé había muerto.

"Cuando di a luz a Christopher, se lo llevaron", recuerda Michelle. "Cuando pregunté al equipo más tarde, dijeron que no. No podía verlo porque ya estaba en camino para ser enterrado."

A Michelle y su esposo, Richard, de 67 años, se les dijo que el bebé sería enterrado con otra persona, una explicación común en ese momento que más tarde resultó ser falsa.

La pareja intentó averiguar dónde estaba enterrado hasta mediados de la década de 1990, pero nunca tuvieron éxito. Después de ver un informe de televisión hace dos años, finalmente fueron puestos en contacto con Paula Jackson en Brief Lives Remembered.

"Paula me devolvió la llamada en unos días", dice Richard. "Ella dice: 'Creo que lo he encontrado.'" Un par de días después, Jackson confirmó que lo había hecho, Christopher fue enterrado en la iglesia de St Ann en Rainhill, Merseyside. Los Joneses ahora viven en Wigan, pero han pasado frecuentemente por el camposanto de camino a visitar a su hija.

"El número de veces que pasamos por este cementerio. Es simplemente enfermizo", dice Richard.

Explicando por qué fue importante para ellos encontrar a Christopher, Michelle dice: "No te dieron verdad. Ahora puedes pasar tiempo con tu bebé, te toman {img}s, huellas dactilares, huellas de manos. En aquellos días no había nada."

"La actitud era que estabas embarazada, perdiste a ese niño, no significaba nada", agrega Richard. "Pero lo hace."

Margaret Thomas

Margaret Thomas, de 70 años, tuvo un hijo nacido muerto en 1976 en Liverpool. Ella tuvo un parto difícil y su hijo sufrió una hemorragia cerebral.

"La enfermera dijo que era un bebé hermoso", recuerda. "Era un bebé de nueve libras y media (4.3kg) y ... solo vi la parte superior de su cabeza cuando lo sacaron."

"Es desgarrador, nunca los ves, simplemente te los quitan."

El hospital pagó por el entierro, pero a Margaret y su esposo, Wyn, de 73 años, no les importaba en qué cementerio estaba.

El año pasado, la peluquera de Margaret le contó sobre Paula Jackson. Ella decidió ponerse en contacto. "Le conté todo y luego en tres días la encontró", dice Margaret. "Estaba simplemente asombrada. Esperaba que durara semanas y semanas."

El hijo de Margaret, al que nombraría Marc Wyn, fue encontrado en el cementerio de Toxteth. "Solo era un pedazo de hierba", dice. "Quería marcarlo. Puse una placa de madera en su lugar."

El trauma también afectó a su esposo. "Solía decir: 'Estoy teniendo sueños con el bebé', el bebé decía: 'Te habías olvidado de mí.'"

Margaret, que tiene tres hijos más, no cree que "fue solo el momento" sea una explicación o excusa satisfactoria. "Incluso para la época, creo que deberías haber podido al menos verlos", dice.

Ruth Kent

Ruth Kent, ahora de 86 años, tuvo una hija nacida muerta en marzo de 1964. Vivía en Woodley, justo al lado de Reading, y debía ir a una casa de reposo para tener al bebé. Pero tres semanas después, fue inducida y, cuando el bebé parecía estar en peligro, fue trasladada al hospital Battle en Reading.

"Me hicieron firmar papeles para decir que estaba dispuesta a tener una cesárea", recuerda. "Me dejaron, me dejaron y me dejaron. La siguiente cosa que supe, había perdido al bebé. Cuando desperté, fue mi difunto esposo quien me dijo que el bebé había muerto. Me llevaron de vuelta a una sala con todas las madres, en hora de alimentación. La enfermera dijo: 'Ponte un poco de maquillaje, tu esposo estará aquí pronto.'"

Después del nacimiento, no se le permitió ver al bebé a pesar de "rogarlo": "'Oh, olvidarás esto', me dijeron."

Ruth no pudo soportar quedarse en su casa de Reading y se mudó a Ruislip. "No podía soportar el dormitorio que estaba todo arreglado, la gente no quería hablar conmigo."

Ella tuvo hijos y ahora es abuela, pero dice que siempre se preguntó qué le pasó a su hija nacida muerta. Puso en contacto con Paula Jackson después de verla en la televisión y su bebé fue encontrado en un cementerio en Reading.

"No olvidas como madre", dice.

Joy y Phil Hancock

Joy Hancock tuvo un bebé nacido muerto, más tarde llamado Guy, en 1965. Dio a luz en un hospital privado en Wimbledon y después de cinco horas de trabajo de parto, el niño murió debido a un cordón umbilical prolapsado. Fue el primer bebé de Joy y su esposo, Phil.

"Debieron habérmelo dicho que el bebé había muerto, supongo", recuerda Joy, ahora de 82 años. "Luego me dieron una inyección, la siguiente cosa que recuerdo fue despertarme."

Después del parto, no se le explicó nada realmente. "Nunca vimos al bebé, el bebé fue llevado ... no pregunté qué había pasado con el bebé. Un par de semanas después, dije: '¿Qué pasó? ¿Simplemente lo tiraste?' La tristeza llegó entonces."

Joy dice que era "extraordinario ahora" que rara vez se discutiera. El bebé fue llevado, cremado y puesto en una fosa común. "Años pasaron, nunca me sentí como si pudiera mencionar al bebé por su nombre", dice.

Ella y Phil, ahora de 84 años, tuvieron otro bebé el año siguiente y finalmente tuvieron tres hijos. Los años pasaron, vivieron en los EE. UU., Francia.

Descubrió Brief Lives Remembered y Paula Jackson la ayudó a encontrar a Guy.

"Fue extraordinario. Ella es simplemente tan linda y amable. Dijo que podría llevar meses. No teníamos idea de dónde estaba enterrado. El hospital había cerrado desde entonces, así que no había registros. Pedí su certificado de defunción. Obtuvimos eso. Enterrado en el distrito de Merton. Ella continuó con la investigación, luego tuve esta increíble llamada telefónica."

Guy había sido enterrado en un cementerio en Streatham, al sur de Londres. El cementerio estaba siendo renovado y el área donde Guy había sido enterrado estaba cubierta de árboles muertos, lodo. Un cuidador los ayudó a medir el área para que pudieran identificar dónde estaba enterrado Guy. Un amigo los acompañó y realizó un servicio funerario.

Desde entonces, han encargado un banco para colocarlo en los terrenos de la catedral de Worcester, en la ciudad donde ahora viven. "Será un lugar para sentarse y pensar en lo que podría haber sido", dice. "Nuestras vidas habrían sido totalmente diferentes. Estas cosas suceden en un abrir y cerrar de ojos. Guy habría cumplido 60 el próximo año, y todavía puedo recordar ese día con gran claridad."

Partilha de casos

Hasta la década de 1990, los profesionales de la salud asumieron que si un padre veía a su bebé nacido muerto o establecía algún tipo de conexión con ellos, solo profundizaría su dolor.

Como resultado, miles de bebés fueron arrebatados repentinamente de sus padres, negándoles la oportunidad de despedirse. Muchos fueron enterrados en fosas comunes en todo el país, pero a los padres a menudo se les contaban historias diferentes o contradictorias. La mayoría no sabía dónde yacían sus hijos.

Organizaciones benéficas como Brief Lives Remembered, dirigidas por Paula Jackson, ayudan a los padres que han perdido un hijo antes de nacer a encontrar las tumbas de sus hijos. Aquí hay algunos de esos padres que fueron reunidos con sus pequeños perdidos.

Michelle y Richard Jones

Michelle Jones, de 62 años, dio a luz a un hijo nacido muerto, Christopher, en febrero de 1981. Ella había visitado al médico de cabecera poco antes, preocupada porque ya no podía sentirlo patear. El médico de cabecera en ese momento la tranquilizó al decir que podía detectar un latido.

Más tarde, después de experimentar fuertes dolores mientras compraba y vomitar violentamente, fue al hospital y la llevaron a una sala. Le dijeron por el personal médico que no se podía encontrar un latido y que el bebé había muerto.

"Cuando di a luz a Christopher, se lo llevaron", recuerda Michelle. "Cuando pregunté al equipo más tarde, dijeron que no. No podía verlo porque ya estaba en camino para ser enterrado."

A Michelle y su esposo, Richard, de 67 años, se les dijo que el bebé sería enterrado con otra persona, una explicación común en ese momento que más tarde resultó ser falsa.

La pareja intentó averiguar dónde estaba enterrado hasta mediados de la década de 1990, pero nunca tuvieron éxito. Después de ver un informe de televisión hace dos años, finalmente fueron puestos en contacto con Paula Jackson en Brief Lives Remembered.

"Paula me devolvió la llamada en unos días", dice Richard. "Ella dice: 'Creo que lo he encontrado.'" Un par de días después, Jackson confirmó que lo había hecho, Christopher fue enterrado en la iglesia de St Ann en Rainhill, Merseyside. Los Joneses ahora viven en Wigan, pero han pasado frecuentemente por el camposanto de camino a visitar a su hija.

"El número de veces que pasamos por este cementerio. Es simplemente enfermizo", dice

Richard.

Explicando por qué fue importante para ellos encontrar a Christopher, Michelle dice: "No te dieron verdad. Ahora puedes pasar tiempo con tu bebé, te toman {img}s, huellas dactilares, huellas de manos. En aquellos días no había nada."

"La actitud era que estabas embarazada, perdiste a ese niño, no significaba nada", agrega Richard. "Pero lo hace."

Margaret Thomas

Margaret Thomas, de 70 años, tuvo un hijo nacido muerto en 1976 en Liverpool. Ella tuvo un parto difícil y su hijo sufrió una hemorragia cerebral.

"La enfermera dijo que era un bebé hermoso", recuerda. "Era un bebé de nueve libras y media (4.3kg) y ... solo vi la parte superior de su cabeza cuando lo sacaron."

"Es desgarrador, nunca los ves, simplemente te los quitan."

El hospital pagó por el entierro, pero a Margaret y su esposo, Wyn, de 73 años, no les importaba en qué cementerio estaba.

El año pasado, la peluquera de Margaret le contó sobre Paula Jackson. Ella decidió ponerse en contacto. "Le conté todo y luego en tres días la encontró", dice Margaret. "Estaba simplemente asombrada. Esperaba que durara semanas y semanas."

El hijo de Margaret, al que nombraría Marc Wyn, fue encontrado en el cementerio de Toxteth.

"Solo era un pedazo de hierba", dice. "Quería marcarlo. Puse una placa de madera en su lugar."

El trauma también afectó a su esposo. "Solía decir: 'Estoy teniendo sueños con el bebé', el bebé decía: 'Te habías olvidado de mí.'"

Margaret, que tiene tres hijos más, no cree que "fue solo el momento" sea una explicación o excusa satisfactoria. "Incluso para la época, creo que deberías haber podido al menos verlos", dice.

Ruth Kent

Ruth Kent, ahora de 86 años, tuvo una hija nacida muerta en marzo de 1964. Vivía en Woodley, justo al lado de Reading, y debía ir a una casa de reposo para tener al bebé. Pero tres semanas después, fue inducida y, cuando el bebé parecía estar en peligro, fue trasladada al hospital Battle en Reading.

"Me hicieron firmar papeles para decir que estaba dispuesta a tener una cesárea", recuerda. "Me dejaron, me dejaron y me dejaron. La siguiente cosa que supe, había perdido al bebé. Cuando desperté, fue mi difunto esposo quien me dijo que el bebé había muerto. Me llevaron de vuelta a una sala con todas las madres, en hora de alimentación. La enfermera dijo: 'Ponte un poco de maquillaje, tu esposo estará aquí pronto.'"

Después del nacimiento, no se le permitió ver al bebé a pesar de "rogarlo": "'Oh, olvidarás esto', me dijeron."

Ruth no pudo soportar quedarse en su casa de Reading y se mudó a Ruislip. "No podía soportar el dormitorio que estaba todo arreglado, la gente no quería hablar conmigo."

Ella tuvo hijos y ahora es abuela, pero dice que siempre se preguntó qué le pasó a su hija nacida muerta. Puso en contacto con Paula Jackson después de verla en la televisión y su bebé fue encontrado en un cementerio en Reading.

"No olvidas como madre", dice.

Joy y Phil Hancock

Joy Hancock tuvo un bebé nacido muerto, más tarde llamado Guy, en 1965. Dio a luz en un hospital privado en Wimbledon y después de cinco horas de trabajo de parto, el niño murió debido a un cordón umbilical prolapsado. Fue el primer bebé de Joy y su esposo, Phil.

"Debieron habérmelo dicho que el bebé había muerto, supongo", recuerda Joy, ahora de 82 años. "Luego me dieron una inyección, la siguiente cosa que recuerdo fue despertarme."

Después del parto, no se le explicó nada realmente. "Nunca vimos al bebé, el bebé fue llevado ... no pregunté qué había pasado con el bebé. Un par de semanas después, dije: '¿Qué pasó? ¿Simplemente lo tiraste?' La tristeza llegó entonces."

Joy dice que era "extraordinario ahora" que rara vez se discutiera. El bebé fue llevado, cremado y puesto en una fosa común. "Años pasaron, nunca me sentí como si pudiera mencionar al bebé por su nombre", dice.

Ella y Phil, ahora de 84 años, tuvieron otro bebé el año siguiente y finalmente tuvieron tres hijos. Los años pasaron, vivieron en los EE. UU., Francia.

Descubrió Brief Lives Remembered y Paula Jackson la ayudó a encontrar a Guy.

"Fue extraordinario. Ella es simplemente tan linda y amable. Dijo que podría llevar meses. No teníamos idea de dónde estaba enterrado. El hospital había cerrado desde entonces, así que no había registros. Pedí su certificado de defunción. Obtuvimos eso. Enterrado en el distrito de Merton. Ella continuó con la investigación, luego tuve esta increíble llamada telefónica."

Guy había sido enterrado en un cementerio en Streatham, al sur de Londres. El cementerio estaba siendo renovado y el área donde Guy había sido enterrado estaba cubierta de árboles muertos, lodo. Un cuidador los ayudó a medir el área para que pudieran identificar dónde estaba enterrado Guy. Un amigo los acompañó y realizó un servicio funerario.

Desde entonces, han encargado un banco para colocarlo en los terrenos de la catedral de Worcester, en la ciudad donde ahora viven. "Será un lugar para sentarse y pensar en lo que podría haber sido", dice. "Nuestras vidas habrían sido totalmente diferentes. Estas cosas suceden en un abrir y cerrar de ojos. Guy habría cumplido 60 el próximo año, y todavía puedo recordar ese día con gran claridad."

Expanda pontos de conhecimento

Hasta la década de 1990, los profesionales de la salud asumieron que si un padre veía a su bebé nacido muerto o establecía algún tipo de conexión con ellos, solo profundizaría su dolor.

Como resultado, miles de bebés fueron arrebatados repentinamente de sus padres, negándoles la oportunidad de despedirse. Muchos fueron enterrados en fosas comunes en todo el país, pero a los padres a menudo se les contaban historias diferentes o contradictorias. La mayoría no sabía dónde yacían sus hijos.

Organizaciones benéficas como Brief Lives Remembered, dirigidas por Paula Jackson, ayudan a los padres que han perdido un hijo antes de nacer a encontrar las tumbas de sus hijos. Aquí hay algunos de esos padres que fueron reunidos con sus pequeños perdidos.

Michelle y Richard Jones

Michelle Jones, de 62 años, dio a luz a un hijo nacido muerto, Christopher, en febrero de 1981. Ella había visitado al médico de cabecera poco antes, preocupada porque ya no podía sentirlo patear. El médico de cabecera en ese momento la tranquilizó al decir que podía detectar un latido.

Más tarde, después de experimentar fuertes dolores mientras compraba y vomitar violentamente, fue al hospital y la llevaron a una sala. Le dijeron por el personal médico que no se podía encontrar un latido y que el bebé había muerto.

"Cuando di a luz a Christopher, se lo llevaron", recuerda Michelle. "Cuando pregunté al equipo

más tarde, dijeron que no. No podía verlo porque ya estaba en camino para ser enterrado."

A Michelle y su esposo, Richard, de 67 años, se les dijo que el bebé sería enterrado con otra persona, una explicación común en ese momento que más tarde resultó ser falsa.

La pareja intentó averiguar dónde estaba enterrado hasta mediados de la década de 1990, pero nunca tuvieron éxito. Después de ver un informe de televisión hace dos años, finalmente fueron puestos en contacto con Paula Jackson en *Brief Lives Remembered*.

"Paula me devolvió la llamada en unos días", dice Richard. "Ella dice: 'Creo que lo he encontrado.'" Un par de días después, Jackson confirmó que lo había hecho, Christopher fue enterrado en la iglesia de St Ann en Rainhill, Merseyside. Los Joneses ahora viven en Wigan, pero han pasado frecuentemente por el camposanto de camino a visitar a su hija.

"El número de veces que pasamos por este cementerio. Es simplemente enfermizo", dice Richard.

Explicando por qué fue importante para ellos encontrar a Christopher, Michelle dice: "No te dieron verdad. Ahora puedes pasar tiempo con tu bebé, te toman {img}s, huellas dactilares, huellas de manos. En aquellos días no había nada."

"La actitud era que estabas embarazada, perdiste a ese niño, no significaba nada", agrega Richard. "Pero lo hace."

Margaret Thomas

Margaret Thomas, de 70 años, tuvo un hijo nacido muerto en 1976 en Liverpool. Ella tuvo un parto difícil y su hijo sufrió una hemorragia cerebral.

"La enfermera dijo que era un bebé hermoso", recuerda. "Era un bebé de nueve libras y media (4.3kg) y ... solo vi la parte superior de su cabeza cuando lo sacaron."

"Es desgarrador, nunca los ves, simplemente te los quitan."

El hospital pagó por el entierro, pero a Margaret y su esposo, Wyn, de 73 años, no les importaba en qué cementerio estaba.

El año pasado, la peluquera de Margaret le contó sobre Paula Jackson. Ella decidió ponerse en contacto. "Le conté todo y luego en tres días la encontré", dice Margaret. "Estaba simplemente asombrada. Esperaba que durara semanas y semanas."

El hijo de Margaret, al que nombraría Marc Wyn, fue encontrado en el cementerio de Toxteth.

"Solo era un pedazo de hierba", dice. "Quería marcarlo. Puse una placa de madera en su lugar."

El trauma también afectó a su esposo. "Solía decir: 'Estoy teniendo sueños con el bebé', el bebé decía: 'Te habías olvidado de mí.'"

Margaret, que tiene tres hijos más, no cree que "fue solo el momento" sea una explicación o excusa satisfactoria. "Incluso para la época, creo que deberías haber podido al menos verlos", dice.

Ruth Kent

Ruth Kent, ahora de 86 años, tuvo una hija nacida muerta en marzo de 1964. Vivía en Woodley, justo al lado de Reading, y debía ir a una casa de reposo para tener al bebé. Pero tres semanas después, fue inducida y, cuando el bebé parecía estar en peligro, fue trasladada al hospital Battle en Reading.

"Me hicieron firmar papeles para decir que estaba dispuesta a tener una cesárea", recuerda. "Me dejaron, me dejaron y me dejaron. La siguiente cosa que supe, había perdido al bebé. Cuando desperté, fue mi difunto esposo quien me dijo que el bebé había muerto. Me llevaron de vuelta a una sala con todas las madres, en hora de alimentación. La enfermera dijo: 'Ponte un poco de maquillaje, tu esposo estará aquí pronto.'"

Después del nacimiento, no se le permitió ver al bebé a pesar de "rogarlo": "'Oh, olvidarás esto', me dijeron."

Ruth no pudo soportar quedarse en su casa de Reading y se mudó a Ruislip. "No podía soportar el dormitorio que estaba todo arreglado, la gente no quería hablar conmigo."

Ella tuvo hijos y ahora es abuela, pero dice que siempre se preguntó qué le pasó a su hija nacida muerta. Puso en contacto con Paula Jackson después de verla en la televisión y su bebé fue encontrado en un cementerio en Reading.

"No olvidas como madre", dice.

Joy y Phil Hancock

Joy Hancock tuvo un bebé nacido muerto, más tarde llamado Guy, en 1965. Dio a luz en un hospital privado en Wimbledon y después de cinco horas de trabajo de parto, el niño murió debido a un cordón umbilical prolapsado. Fue el primer bebé de Joy y su esposo, Phil.

"Debieron habérmelo dicho que el bebé había muerto, supongo", recuerda Joy, ahora de 82 años. "Luego me dieron una inyección, la siguiente cosa que recuerdo fue despertarme."

Después del parto, no se le explicó nada realmente. "Nunca vimos al bebé, el bebé fue llevado ... no pregunté qué había pasado con el bebé. Un par de semanas después, dije: '¿Qué pasó? ¿Simplemente lo tiraste?' La tristeza llegó entonces."

Joy dice que era "extraordinario ahora" que rara vez se discutiera. El bebé fue llevado, cremado y puesto en una fosa común. "Años pasaron, nunca me sentí como si pudiera mencionar al bebé por su nombre", dice.

Ella y Phil, ahora de 84 años, tuvieron otro bebé el año siguiente y finalmente tuvieron tres hijos. Los años pasaron, vivieron en los EE. UU., Francia.

Descubrió Brief Lives Remembered y Paula Jackson la ayudó a encontrar a Guy.

"Fue extraordinario. Ella es simplemente tan linda y amable. Dijo que podría llevar meses. No teníamos idea de dónde estaba enterrado. El hospital había cerrado desde entonces, así que no había registros. Pedí su certificado de defunción. Obtuvimos eso. Enterrado en el distrito de Merton. Ella continuó con la investigación, luego tuve esta increíble llamada telefónica."

Guy había sido enterrado en un cementerio en Streatham, al sur de Londres. El cementerio estaba siendo renovado y el área donde Guy había sido enterrado estaba cubierta de árboles muertos, lodo. Un cuidador los ayudó a medir el área para que pudieran identificar dónde estaba enterrado Guy. Un amigo los acompañó y realizó un servicio funerario.

Desde entonces, han encargado un banco para colocarlo en los terrenos de la catedral de Worcester, en la ciudad donde ahora viven. "Será un lugar para sentarse y pensar en lo que podría haber sido", dice. "Nuestras vidas habrían sido totalmente diferentes. Estas cosas suceden en un abrir y cerrar de ojos. Guy habría cumplido 60 el próximo año, y todavía puedo recordar ese día con gran claridad."

comentário do comentarista

Hasta la década de 1990, los profesionales de la salud asumieron que si un padre veía a su bebé nacido muerto o establecía algún tipo de conexión con ellos, solo profundizaría su dolor.

Como resultado, miles de bebés fueron arrebatados repentinamente de sus padres, negándoles la oportunidad de despedirse. Muchos fueron enterrados en fosas comunes en todo el país, pero a los padres a menudo se les contaban historias diferentes o contradictorias. La mayoría no sabía dónde yacían sus hijos.

Organizaciones benéficas como Brief Lives Remembered, dirigidas por Paula Jackson, ayudan a los padres que han perdido un hijo antes de nacer a encontrar las tumbas de sus hijos. Aquí hay algunos de esos padres que fueron reunidos con sus pequeños perdidos.

Michelle y Richard Jones

Michelle Jones, de 62 años, dio a luz a un hijo nacido muerto, Christopher, en febrero de 1981. Ella había visitado al médico de cabecera poco antes, preocupada porque ya no podía sentirlo patear. El médico de cabecera en ese momento la tranquilizó al decir que podía detectar un latido.

Más tarde, después de experimentar fuertes dolores mientras compraba y vomitar violentamente, fue al hospital y la llevaron a una sala. Le dijeron por el personal médico que no se podía encontrar un latido y que el bebé había muerto.

"Cuando di a luz a Christopher, se lo llevaron", recuerda Michelle. "Cuando pregunté al equipo más tarde, dijeron que no. No podía verlo porque ya estaba en camino para ser enterrado."

A Michelle y su esposo, Richard, de 67 años, se les dijo que el bebé sería enterrado con otra persona, una explicación común en ese momento que más tarde resultó ser falsa.

La pareja intentó averiguar dónde estaba enterrado hasta mediados de la década de 1990, pero nunca tuvieron éxito. Después de ver un informe de televisión hace dos años, finalmente fueron puestos en contacto con Paula Jackson en *Brief Lives Remembered*.

"Paula me devolvió la llamada en unos días", dice Richard. "Ella dice: 'Creo que lo he encontrado.'" Un par de días después, Jackson confirmó que lo había hecho, Christopher fue enterrado en la iglesia de St Ann en Rainhill, Merseyside. Los Joneses ahora viven en Wigan, pero han pasado frecuentemente por el camposanto de camino a visitar a su hija.

"El número de veces que pasamos por este cementerio. Es simplemente enfermizo", dice Richard.

Explicando por qué fue importante para ellos encontrar a Christopher, Michelle dice: "No te dieron verdad. Ahora puedes pasar tiempo con tu bebé, te toman {img}s, huellas dactilares, huellas de manos. En aquellos días no había nada."

"La actitud era que estabas embarazada, perdiste a ese niño, no significaba nada", agrega Richard. "Pero lo hace."

Margaret Thomas

Margaret Thomas, de 70 años, tuvo un hijo nacido muerto en 1976 en Liverpool. Ella tuvo un parto difícil y su hijo sufrió una hemorragia cerebral.

"La enfermera dijo que era un bebé hermoso", recuerda. "Era un bebé de nueve libras y media (4.3kg) y ... solo vi la parte superior de su cabeza cuando lo sacaron."

"Es desgarrador, nunca los ves, simplemente te los quitan."

El hospital pagó por el entierro, pero a Margaret y su esposo, Wyn, de 73 años, no les importaba en qué cementerio estaba.

El año pasado, la peluquera de Margaret le contó sobre Paula Jackson. Ella decidió ponerse en contacto. "Le conté todo y luego en tres días la encontré", dice Margaret. "Estaba simplemente asombrada. Esperaba que durara semanas y semanas."

El hijo de Margaret, al que nombraría Marc Wyn, fue encontrado en el cementerio de Toxteth. "Solo era un pedazo de hierba", dice. "Quería marcarlo. Puse una placa de madera en su lugar." El trauma también afectó a su esposo. "Solía decir: 'Estoy teniendo sueños con el bebé', el bebé decía: 'Te habías olvidado de mí.'"

Margaret, que tiene tres hijos más, no cree que "fue solo el momento" sea una explicación o excusa satisfactoria. "Incluso para la época, creo que deberías haber podido al menos verlos", dice.

Ruth Kent

Ruth Kent, ahora de 86 años, tuvo una hija nacida muerta en marzo de 1964. Vivía en Woodley, justo al lado de Reading, y debía ir a una casa de reposo para tener al bebé. Pero tres semanas después, fue inducida y, cuando el bebé parecía estar en peligro, fue trasladada al hospital Battle en Reading.

"Me hicieron firmar papeles para decir que estaba dispuesta a tener una cesárea", recuerda. "Me dejaron, me dejaron y me dejaron. La siguiente cosa que supe, había perdido al bebé. Cuando desperté, fue mi difunto esposo quien me dijo que el bebé había muerto. Me llevaron de vuelta a una sala con todas las madres, en hora de alimentación. La enfermera dijo: 'Ponte un poco de maquillaje, tu esposo estará aquí pronto.'"

Después del nacimiento, no se le permitió ver al bebé a pesar de "rogarlo": "'Oh, olvidarás esto', me dijeron."

Ruth no pudo soportar quedarse en su casa de Reading y se mudó a Ruislip. "No podía soportar el dormitorio que estaba todo arreglado, la gente no quería hablar conmigo."

Ella tuvo hijos y ahora es abuela, pero dice que siempre se preguntó qué le pasó a su hija nacida muerta. Puso en contacto con Paula Jackson después de verla en la televisión y su bebé fue encontrado en un cementerio en Reading.

"No olvidas como madre", dice.

Joy y Phil Hancock

Joy Hancock tuvo un bebé nacido muerto, más tarde llamado Guy, en 1965. Dio a luz en un hospital privado en Wimbledon y después de cinco horas de trabajo de parto, el niño murió debido a un cordón umbilical prolapsado. Fue el primer bebé de Joy y su esposo, Phil.

"Debieron habérmelo dicho que el bebé había muerto, supongo", recuerda Joy, ahora de 82 años. "Luego me dieron una inyección, la siguiente cosa que recuerdo fue despertarme."

Después del parto, no se le explicó nada realmente. "Nunca vimos al bebé, el bebé fue llevado ... no pregunté qué había pasado con el bebé. Un par de semanas después, dije: '¿Qué pasó? ¿Simplemente lo tiraste?' La tristeza llegó entonces."

Joy dice que era "extraordinario ahora" que rara vez se discutiera. El bebé fue llevado, cremado y puesto en una fosa común. "Años pasaron, nunca me sentí como si pudiera mencionar al bebé por su nombre", dice.

Ella y Phil, ahora de 84 años, tuvieron otro bebé el año siguiente y finalmente tuvieron tres hijos. Los años pasaron, vivieron en los EE. UU., Francia.

Descubrió Brief Lives Remembered y Paula Jackson la ayudó a encontrar a Guy.

"Fue extraordinario. Ella es simplemente tan linda y amable. Dijo que podría llevar meses. No teníamos idea de dónde estaba enterrado. El hospital había cerrado desde entonces, así que no había registros. Pedí su certificado de defunción. Obtuvimos eso. Enterrado en el distrito de Merton. Ella continuó con la investigación, luego tuve esta increíble llamada telefónica."

Guy había sido enterrado en un cementerio en Streatham, al sur de Londres. El cementerio estaba siendo renovado y el área donde Guy había sido enterrado estaba cubierta de árboles muertos, lodo. Un cuidador los ayudó a medir el área para que pudieran identificar dónde estaba enterrado Guy. Un amigo los acompañó y realizó un servicio funerario.

Desde entonces, han encargado un banco para colocarlo en los terrenos de la catedral de Worcester, en la ciudad donde ahora viven. "Será un lugar para sentarse y pensar en lo que podría haber sido", dice. "Nuestras vidas habrían sido totalmente diferentes. Estas cosas suceden en un abrir y cerrar de ojos. Guy habría cumplido 60 el próximo año, y todavía puedo recordar ese día con gran claridad."

Informações do documento:

Autor: symphonyinn.com

Assunto: cassino dado

Palavras-chave: **cassino dado**

Data de lançamento de: 2024-08-20 11:50

Referências Bibliográficas:

1. [fortune mouse bet7k](#)
2. [poker 3](#)
3. [blaze double aposta](#)
4. [bet360 apostas online](#)